

Momentos y Personajes transgresores en *sueños desde el Umbral* de Fátima Mernissi **MÁRQUEZ Espinós, Mar**

Escribir sobre Fátima Mernissi y sus **Sueños en el Umbral (memorias de una niña en el harén)** me ha dado la oportunidad de recrearme, deleitarme y complacerme con una historia en la que el encantamiento que sobre mí han ejercido algunos de los perfiles femeninos descritos en la novela ha sido inmenso. Mujeres sin duda extraordinarias principalmente por la sabiduría que acumularon a lo largo de los años y experiencias vividas y muchas veces aprendidas de oídas. De ahí que los sentidos jueguen un papel fundamental en los personajes femeninos del relato, que habitando en un espacio determinado, entendiendo por determinado cerrado, acotado, aunque se trate del campo, atienden con especial sensibilidad y capacidad de percepción a todo lo que acontece a su alrededor.

En **Sueños en el Umbral**, Fátima Mernissi nos traslada a su propia infancia, nos transporta al Marruecos de los años 40 dividido entre franceses y españoles, entre conservadores y renovadores, entre hombres y mujeres, entre mujeres y mujeres.

Fátima Mernissi nació en Fez en el seno de una familia burguesa en un momento de inestabilidad social en la que, mentes reflexivas, dentro de la misma sociedad marroquí, comenzaban a cuestionar la eficacia del mantenimiento de algunas de las normas tradicionales. Intelectuales y “modernos” saboreaban la trasgresión mientras que muchas mujeres la soñaban. Pero no es éste un sueño pasivo e idealizado, Fátima nos presenta a féminas que continuamente en su vida cotidiana luchan desde su microespacio para conseguir pequeños y grandes cambios.

A modo de autobiografía, Mernissi nos narra la vida en un harén, o mejor dicho, en los harenes pues nos muestra sustanciales diferencias entre el urbano y el rural. Consecuentemente, para continuar el trabajo, se nos hace imprescindible aclarar el concepto de “harén”. No se trata de una imagen fascinante lujosa e imperial del tipo de las 1001 noches con *jaryas* cultas que dominan las ciencias, letras y música, sino de una realidad bastante menos sugerente, de familias ampliadas, en las que las esposas van a vivir al núcleo familiar del marido en vez de formar conjuntamente células familiares independientes, generalmente son analfabetas y se les está vedado en gran medida el acceso al conocimiento, existiendo además un exhaustivo control sobre sus salidas al exterior de la vivienda. La poligamia no es necesaria para crear un harén, de hecho la historia de Mernissi nos presenta, por una parte, un harén urbano formado por la abuela paterna, sus hijas e hijos, entre ellos el padre de Fátima,

las esposas de los mismos (tratándose de matrimonios monógamos), con todos sus descendientes y otras familiares o miembros acogidos, normalmente mujeres desfavorecidas socialmente (es decir, más desfavorecidas aún de lo general), bien por causa de un divorcio, como Tía Habiba, de la que hablaremos después, bien por un cambio de estatus tras la *Circular de la Administración Francesa* de 1922, que hizo desaparecer la esclavitud en Marruecos y dejó a más de un “libertado/a” en situación de desconcierto, sin saber qué hacer ni a dónde ir, como es el caso de Mina, y otros cobijos temporales de las hermanas de las esposas o las hijas en momento de crisis conyugal; por otra parte, un harén rural formado por su abuelo y las nueve mujeres del mismo (entre ellas su abuela Yasmina) con sus hijos e hijas.

¿Qué es exactamente un harén? El harén de Yasmina era una granja abierta sin muros altos y visibles. El nuestro de Fez, era como una fortaleza.¹

Ya aclarado el concepto de harén equiparándolo a “casa familiar” descubrimos cómo Mernissi nos muestra aspectos de la vida cotidiana, desde la convivencia de unos con otros, pasando por las normas y su forma de trasgredirlas, costumbres y formas de vestir, hasta el cóctel compuesto por anhelos, sueños y armas de mujer para la consecución de sus objetivos aderezado con recetas de belleza y todo ello enmarcado en un cuadro analítico y crítico enfocado desde la óptica feminista y bañado por una buena dosis de ternura e inocencia en las apreciaciones desde la mirada infantil.

El punto de vista femenino sobre el harén no es unánime. Al igual que en nuestra sociedad occidental hay mujeres ancladas en los valores y costumbres que perpetúan la hegemonía patriarcal y otras que optan por un tuteo sin supremacías, en la colectividad feménea de Mernissi hay criterios contrapuestos.

Cuando alguien quería iniciar una guerra en el patio, no tenía más que preparar el té, invitar a unas cuantas personas a sentarse, pronunciar la palabra harén y esperar media hora o así. Entonces las señoras elegantes, serenas, ataviadas con preciosos caftanes de seda bordados y zapatillas tachonadas de perlas, se convertían súbitamente en furias vociferantes.²

Y lo que es aún más grave, aparece la perspectiva paternalista masculina que fundamenta la necesidad de existencia del harén como fórmula de protección hacia las

¹ MERNISSI, F., Sueños en el Umbral, Muchnik Editores S.A., Barna 1995, traducción Angela Pérez, pág 53.

² MERNISSI, *ibidem*, pág54.

mujeres

Allí, las tías divorciadas y viudas, sus hijos y otros parientes ocupaban un laberinto de habitaciones pequeñas.....En ocasiones, alguna pariente lejana que había reñido con su marido llegaba a nuestra casa y durante semanas se refugiaba en las plantas superiores. Otras veces venían con sus hijos sólo a pasar unos días para demostrar a sus esposos que tenían otro sitio donde estar, que podían arreglárselas y que no estaban totalmente desvalidas. (A veces, la estrategia funcionaba y regresaban a sus hogares en una posición más fuerte para negociar.) Pero otras parientes se quedaban para siempre después de un divorcio o de algún otro problema grave, y ésta era una de las tradiciones que preocupaban a mi padre cuando alguien atacaba la institución del harén. “¿A dónde irán las mujeres afligidas?”, solía decir él.³

Asemejándose algunos de sus planteamientos a otros nuestros, no demasiado lejanos en el tiempo

Todos los hombres respetables se ocupaban de que sus mujeres no tuvieran que salir a la calle, siempre tan peligrosa e insegura. Les procuraban palacios preciosos con suelos de mármol y fuentes, buenos alimentos, vestidos bonitos y joyas. ¿Qué más necesitaba una mujer para ser feliz? Sólo las mujeres pobres como Luza, la esposa de Ahmed, el portero, necesitaban salir a trabajar y ganarse la vida. Las mujeres privilegiadas se ahorraban ese trauma.⁴

Una sociedad hermética plagada de normas prohibitivas y frustrantes para un sector de la población es también una invitación continua a la trasgresión. **Sueños desde el Umbral** está plagado de rupturas que son la forma de rebelarse de las mujeres, de conseguir parte de lo que quieren, de continuar una lucha activa para no dejarse lobotomizar el pensamiento, y en cierto modo, una forma de venganza. El primer ejemplo de sublevación contra lo establecido nos lo regala Douja Mernissi, madre de nuestra autora, al empeñarse en celebrar las mismas fiestas por su hija, aunque fuera niña y no niño.

Samir y yo habíamos nacido el mismo día, una larga tarde de Ramadán, con una hora escasa de diferencia. Él nació primero, en la segunda planta, y era el séptimo hijo de su madre. Yo nací una hora después en nuestro salón de abajo; era la primogénita de mis padres, y aunque mi madre estaba exhausta, insistió en que mis tías y familiares celebraran por mí las mismas ceremonias que por Samir. Nunca admitió la superioridad masculina, por considerarla absurda y absolutamente antimusulmana. “Alá nos hizo a todos iguales”, solía decir. Recordaba después que aquella tarde la casa había vibrado por segunda vez con el tradicional yu-yu-yu-yu y los cánticos festivos, y que los vecinos se armaron un lío porque creyeron que habían nacido dos niños varones.⁵

³ *Ibidem*, pág 27

⁴ *Ibidem*, pág. 62

⁵ *Ibidem*, pág. 20

Otro ejemplo de trasgresión era el uso de la radio, sólo permitida a los hombres, como el acceso a la cultura, saber leer, el control de la economía doméstica, salir y entrar a su antojo, etc.....Pero las mujeres se las apañaban para alcanzar ciertos logros, como por ejemplo el conseguir una copia de la llave que guardaba el aparato y escuchar música en ausencia de los varones, lo cual preocupaba bastante pues “Si han hecho una copia de la llave de la radio, pronto harán una para abrir la puerta de la calle”.⁶

La idea de “casa familiar” se relaciona estrechamente con la concepción de grupo en el sentido comunitario, de ahí que algunas de las actividades primarias cobren una especial relevancia en la convivencia familiar, entre ellas y en la cotidianeidad destaca la comida siendo el menú decidido el día antes por acuerdo y cuya celebración, altamente jerarquizada, se desarrolla en común entre todos los miembros de la casa. Por este motivo pretender comer de manera individual o en la intimidad de la célula familiar es toda una trasgresión que la madre de Fátima probaba consiguiendo pequeñas-grandes conquistas

Ella podía preparar cuantos postres y galletas quisiera, pero no debía cocinar un plato de carne ni una comida principal, pues habría supuesto el principio del orden comunal. Sus desayunos individuales preparados ostentosamente ya eran suficiente bofetada al resto de la familia. Muy de vez en cuando, mi madre se las arreglaba para preparar un almuerzo o cena completa, pero no sólo tenía que ser discreta al respecto, sino que debía darle cierto significado exótico. Su táctica más corriente era camuflarlo de merienda-cena servida en la terraza.⁷

Además de las mencionadas, otras prohibiciones se cernían sobre el ambiente de la casa de los Mernissi, afectando directamente, la mayor parte de ellas, a las féminas, por ejemplo velas mágicas en la terraza, fumar cigarrillos, mascar chicle, pintarse las uñas con esmalte rojo, traer y llevar cartas de amor, los bolsos de mano, pañuelos y el pintalabios rojo. Ni mujeres ni jóvenes podían comprar, todo estaba controlado por los varones adultos, luego el hecho de conseguir alguno de los artículos mencionados significaba que se estaba negociando con dinero ilícito.

Tanto fumar cigarrillos como mascar chicle eran actividades tontas, pero que los hombres se oponían a ellas porque daban a las mujeres la oportunidad de tomar decisiones propias, decisiones que no estaban reguladas por la tradición ni por la autoridad.....-Así que ya ves-dijo-, una mujer que masca chicle en realidad está haciendo un gesto revolucionario. No por el hecho mismo de mascar chicle, sino porque el chicle no está prescrito por el código.⁸

⁶ *Ibidem*, pág. 18

⁷ *Ibidem*, pág. 97

⁸ *Ibidem*, pág. 225.

Pero quizás de entre todas las trasgresiones las que me han parecido más interesantes son precisamente aquellas que no llegan a serlo en el sentido real, sino en el figurado. No provocan abiertamente, sino a través del arte, del amor o de los sueños. Podría llamarse el sueño de la trasgresión, y se materializa por medio de escenificaciones

En la terraza, nos entusiasmaba la manifestación de las mujeres que había tenido lugar en 1919. Era un momento clave de la trama del argumento de Chama que nos permitía a casi todos invadir el escenario, empujar los inseguros cortinajes que con tanto esfuerzo había colocado Chama.....y saltar a un lado y a otro insultando a gritos a los imaginarios soldados británicos, a los que arrancábamos sus bufandas, símbolo de los despreciados velos.⁹

de reflexiones evasoras empapadas de autodefensa

Tía Habiba decía que cualquiera podía conseguir que le crecieran alas.....Es simple cuestión de mantenerte alerta y captar la seda crepitante del sueño alado.....Había dos requisitos previos para conseguir alas-: El primero es sentirte cercada, y el segundo creer que puedes romper el cerco.¹⁰

y de tareas artísticas domésticas como los bordados

Me sacrifico a diario y acato la tradición para que la vida transcurra pacíficamente en esta santa casa-dijo-.Pero hay algunas cosas muy personales, como el bordado, que me permiten respirar y no pienso renunciar también a ellas. Nunca me ha gustado el bordado tradicional, y no entiendo por qué no puede la gente coser lo que quiera. No hago mal a nadie creando un ave extraña en vez de bordar el mismo viejo diseño de Fez repetido hasta la saciedad.¹¹

En cuanto a los personajes de la infancia de Mernissi, destacan sobre todo la cantidad y calidad de mujeres que rodearon a la escritora, todas y cada una de ellas interesantes por lo intrépido, luchador, creativo, inteligente o tierno de su existencia. La primera en la que quisiera detenerme es en la ya mencionada Douja Mernissi, madre de Fátima, que impregnará en nuestra autora todo el afán de modernidad, entendiéndose por modernidad una ardua resistencia a lo convencional. Desde pequeña no quiso tapar la cabeza a su hija y la vestía a la occidental, excepto en las fiestas religiosas. A través de este hecho estaba manifestando un mensaje, pues la adopción de ciertas formas occidentales constituía para ella la manera más

⁹ *Ibidem*, pág. 159.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 244.

¹¹ *Ibidem*, pág. 249.

evidente de pretender una vida diferente para su hija, basada en el conocimiento, el trabajo retribuido y la autonomía. Jamás aceptó la autoridad masculina por considerarla absurda y antimusulmana y animaba a su hija a protestar y gritar, aunque matizando que la rebelión debe realizarse inteligentemente, cuando hay posibilidades de ganar. En cuanto se enteró de la apertura de las nuevas escuelas, que ya no serían coránicas y unisex, sino mixtas y públicas, luchó para que Fátima ingresara en una de ellas, aunque también quiso ir ella misma a clases de alfabetización y no se lo consintieron siendo condenada al estancamiento, a enterrar sus inquietudes. Aún siendo analfabeta, había conocido las teorías del escritor egipcio feminista Qacem Amin y su obra **La liberación de las mujeres** (1885), pero siempre que quería acceder a su autor favorito tenía que suplicar a su marido que le leyese algunos pasajes. Odiaba la vida comunal de la casa familiar y deseaba vehementemente vivir a solas con su marido, su hijo e hijas como ya había hecho un hermano de su marido, que abandonó el hogar comunitario ante la presión de su esposa.

A pesar de su escasa formación, Fátima nos presenta a su madre como una mujer inteligente, brillante en sus argumentos, que concedía gran importancia a la lógica y a la expresión verbal, repleta de vitalidad y deseos, aunque también frustrada en muchos aspectos. Todo un potencial desperdiciado por su sociedad en la que ella, en cambio, quiere integrarse como parte activa y participativa. En 1956 cuando Marruecos consiguió la independencia las mujeres de los nacionalistas, que eran el sector renovador de la sociedad, organizaron un desfile y ella asistió. Cuando volvió a casa lo hizo sin velo y con el cabello al descubierto.

Douja Mernissi es una mujer fuerte pero asfixiada por las tradiciones y los convencionalismos, que se consuela soñando una vida mejor para sus hijas

-Quiero que la vida de mis hijas sea emocionante, muy emocionante; y feliz al ciento por ciento, nada más y nada menos-decía.....Una mujer feliz era aquella que podía ejercer toda clase de derechos, desde el derecho a moverse hasta el derecho a crear, competir y retar y, al mismo tiempo, sentirse amada por hacerlo.¹²

Otro personaje femenino que irradia ternura y encanto es el de Tía Habiba, que vivía en la casa, en una habitación pequeña como consecuencia de haber sido expropiada y repudiada por su marido. Dice Mernissi que a menudo lloraba sin motivos,.....¿sin motivos?. El estatus de divorciada desfavorece claramente a la mujer, no sólo desde el punto de vista económico, sino desde la perspectiva del estatus social. Al no tener un hogar propio debe

¹² *Ibidem*, pág. 99

pasar inadvertida, no puede polemizar ni expresar libremente sus pensamientos. Nunca usaba colores vivos en sus vestimentas, era silenciosa y serena, pero gozaba de uno de los dones más maravillosos que se pueden poseer y uno de los más admirados en la cultura oriental y enormemente mermado o prácticamente desaparecido en la occidental, que es el arte de narrar historias, el cual despertó en Fátima todo el interés literario y escénico, configurándose la herencia narradora de Mernissi.

Sus cuentos hacían que yo desease ser adulta para convertirme en una fabulista experta. Quería aprender el arte de hablar en la noche.¹³

El cuento más aclamado era **La mujer con alas** y contaba la historia de una mujer que podía salir volando del patio cuando le apetecía. Pero siempre, al final, la heroína vencía a sus enemigos y regresaba triunfadora. Lógicamente Tía Habiba, aún sin pronunciarse, estaba en contra de la existencia de la casa familiar al igual que Douja. Mernissi la describe como “la suma sacerdotisa de la imaginación

Cuando te ves atrapada, desvalida tras los muros inmovilizada en un harén sin salida-decía ella-, sueñas con escapar. Y la magia surge cuando entiendes ese sueño y haces que las fronteras se desvanezcan. Los sueños pueden cambiar tu vida y, a la larga, el mundo. La liberación empieza con las imágenes que danzan en tu cabecita, y puedes transformar esas imágenes en palabras. ¡ Y las palabras no cuestan nada!¹⁴

Soñadora por excelencia o por necesidad, se valía de sus sueños para escapar de la realidad mermante que la encierra

-Para quienes carecen de poder, lo importante es tener un sueño-me decía a veces mientras yo vigilaba las escaleras para que ella pudiera bordar un fabuloso pájaro verde de un ala en un bastidor clandestino que guardaba escondido en el rincón más oscuro de su habitación-. Es cierto que si no posees el poder, un simple sueño no transforma el mundo ni hace desaparecer los muros, pero te ayuda a conservar la dignidad.¹⁵

Aún siendo analfabeta, conseguía transportar a las mujeres, niños y niñas de la casa a cualquier lugar del mundo, y lograba motivar y elevar su autoestima, pues pensaba que todas las personas encierran preciosos dones en su interior y que la belleza está dentro, sólo era

¹³*Ibidem*, pág. 31

¹⁴ *Ibidem*, pág. 138

¹⁵*Ibidem*, pág. 256

cuestión de sacarla.

Tía Habiba disponía de una notable teoría dérmica que consistía en admitir que el mundo se percibe a través de la piel, por lo que el cuidado y los tratamientos de belleza eran muy importantes para relacionarse plenamente, algo que los hombres no habían comprendido. Secaba las rosas a la luz de la luna para hacer sus mezclas de belleza y afirmaba que “la liberación de una mujer tenía que empezar por el tono y el masaje de la piel”¹⁶. Afirmación nada desencaminada si relacionamos la importancia que todas las sociedades otorgan a una imagen bella y cuidada de la mujer (cada una siguiendo su propio prototipo, pero todas imponiendo un criterio determinado de belleza), que a su vez se relaciona con el sentimiento de autocomplacencia, la autoestima y como consecuencia la seguridad en una misma y probablemente las posibilidades de éxito.

Si Douja y Tía Habiba son personajes en la obra de Mernissi, que hechizan por su fuerza, la primera y por su ternura la segunda, otros dos personajes, Chama y Mina cierran el grupo de las más destacadas trasgresoras en la casa de Fez. La primera de ellas, Chama, joven adolescente, prima de Fátima, actriz de la casa y reivindicadora nata (o más bien por imperativo social), era la organizadora de las sesiones de teatro y la experta en la búsqueda clandestina de música y canciones de amor en la radio. En sus actuaciones solía representar la vida de heroínas, feministas y personajes religiosos importantes. Ayudaba a Tía Habiba a conseguir la información que necesitaba para enmarcar y detallar sus narraciones dándoles un halo de veracidad. De gran carácter, quizás ayudada por su juventud, solía enfrentarse a los varones de la casa, al padre de Fátima rebatiendo sus argumentos sobre la identidad cultural y la permanencia de las tradiciones, o a Ahmed, el portero, cuando le impedía salir al exterior.

Quando sabía que iban al cine se arreglaba para intentar irse con ellos..... Ahmed el portero intentaba detenerla pero Chama seguía caminando como si no hubiera oído y era tan rápida que a veces conseguía escabullirse.....¡Tengo 17 años y no puedo ver una película porque soy mujer! ¿qué justicia es esta? ¿Quién saldría perdiendo en este mundo árabe si se tratara igual a chicas y chicos?¹⁷

Otra de las habilidades de Chama era que sabía lanzar miradas de amor, conocía la magia y adoraba bailar en la terraza al atardecer. Mantenía la teoría de que mediante la concentración se podían transmitir imágenes a las personas de alrededor, otro de los

¹⁶ *Ibidem*, pág. 273

¹⁷ *Ibidem*, pág. 140

argumentos nacidos como consecuencia de la necesidad de salir al exterior libremente y no poder hacerlo, como el de “las alas” de Tía Habiba, de hecho a Chama le encantaba la idea de que alguien volara para conseguir algo que le hiciera feliz. La segunda, Mina, vivía en la terraza inferior y vestía siempre de amarillo porque le poseía un genio que le prohibía vestir de otro color. Fátima la describe como vieja y pobre pero desbordante de cordialidad, de hecho sólo se encolerizaba si pegaban a un menor. Su vida pasaba inadvertida y a pesar del sufrimiento de su infancia, del dolor de la separación de sus raíces, Mina era optimista y adoraba a los niños y niñas, quizás porque fueran los que más pudieran comprender su desarraigo, su impotencia, su dolor al ser raptada en su pueblo natal y desgarrada de los suyos para ser vendida como esclava. Ahora, vivía en la casa de los Mernissi, ejerciendo de testigo mudo de todas las trasgresiones de la terraza.

Pero ninguno de los perfiles descritos anteriormente tendrían validez si no hubiese existido Lalla Mani.

Lalla Mani era la abuela paterna de Fátima en la casa de Fez. Representaba la autoridad, el respeto a lo ancestral, a las tradiciones inmóviles. Guardaba oficialmente la llave de la terraza que a menudo iba a parar a las manos de la discreta obligada Habiba. Para Lalla Mani, el teatro era una actividad pecaminosa, bailar en público cosa de seres malignos o locos, como dice la tradición, en definitiva todo lo que no dispusiera de antecedente explícito, y a ser posible, escrito, era de carácter diabólico.

Lalla Mani insistió machaconamente en la necesidad de acatar la tradición. Todo aquello que violara el legado de nuestros antepasados, dijo, no podía considerarse estéticamente valioso, y ésto era aplicable a todo, desde los alimentos y los peinados hasta las leyes y la arquitectura. La innovación era sinónimo de fealdad y obscenidad.¹⁸

Sin embargo, a pesar de levantar controversia entre Douja, Habiba y Chama principalmente, había algo en lo que todas las mujeres de la casa estaban de acuerdo, y era en la necesidad de mantener los cuidados y aseos corporales tradicionales, elaborados artesanalmente y con gran dosis de misterio, secretismo e incluso espionaje en los ingredientes y elaboración de cosméticos y máscaras. En este sentido ninguna mujer de la casa quería innovar, al contrario que los hombres, que por una vez (o por tantas siempre que fuese en su beneficio) estaban por la modernidad, pues preferían los frascos y ungüentos

¹⁸ *Ibidem*, pág. 247

occidentales a las engorrosas e incluso pestilentes máscaras de belleza. Pero algunas mujeres de la casa, normalmente Douja o Chama, convertían hasta el más mínimo detalle en un argumento sólido para la rebelión, en una reivindicación de autoafirmación, en un alegato de independencia, en una excusa para la trasgresión

-¿Quién ha hecho estos productos? Y entonces él cometió el error fatal de decirle que los habían hecho científicos en laboratorios. Al oírlo, mi madre cogió el perfume y desechó todo lo demás.-Si ahora los hombres van a privarme de las únicas cosas que aún controlo, mis propios cosméticos, entonces serán ellos quienes manden en mi belleza. Nunca permitiré que esto ocurra. Yo creo mi propia magia, y no pienso renunciar a la alheña.¹⁹

Pero tristemente, ni siquiera en este punto existía una solidaridad femenina, pues las recetas eran privadas e intransferibles.

Fátima Mernissi nos presenta muchos personajes que habitaban en la casa de Fez, perfiles femeninos y masculinos, de entre los cuales seleccionar los tratados ha sido una ardua tarea, pues todas las figuras son descritas de manera que resultan atrayentes e interesantes, y todas tienen aspectos comentables en relación con la trasgresión: Samir, Lalla Radia, Lalla Tam, el padre de Fátima, los jóvenes a lo Rodolfo Valentino, Ahmed, etc..

Pero conviene pasar a la descripción de la otra casa familiar de la autora, aquella en la que no vivía aunque pasó algunas temporadas, las suficientes para encandilarnos con las historias y las personalidades de Yasmina, su abuela materna, Tamou y Yaya, dos de las coesposas de su abuelo Tazi que moraban en una hermosa granja a unos 100 Km al oeste de Fez.

Yasmina enseñó a Fátima que no debía aceptar la desigualdad porque ésta no era lógica. Persona con fama de excéntrica entre los demás, solía subirse a los árboles y permanecer allí durante horas. Incluso llegó a convencer a otras esposas para que tomaran el té allí con ella. También solía contarle cómo a pesar de que las mujeres no puedan gobernar un país, según la ley musulmana, se daban casos en la historia en los que mujeres se habían hecho con el poder.

La narradora oficial del harén era Yaya, la coesposa negra extranjera de Yasmina, la más tranquila de todas las concubinas. Se cambiaba de turbante según su estado de ánimo,

¹⁹ *Ibidem*, pág. 280.

aunque predominaba el amarillo. Yaya había llegado a la granja como otras esposas de Tazi, compradas como esclavas y procedentes del sur de Marruecos o del Sudán.

Si en la casa de Fez la solidaridad femenina era inexistente, en la granja en cambio otro tipo de relación existía entre las mujeres. Cuando Yaya llegó, tan frágil, quizás por su imagen desgarrada y delicada, quizás porque lo era en realidad, las mujeres decidieron repartirse sus tareas. Ella en cambio asumió la más bella, creativa y evasora sin duda, la de contar una historia cada semana sobre su tierra de origen

La noche que Yaya contaba el cuento, todas las esposas se reunían en su habitación y servían té mientras ella hablaba de su patria prodigiosa. Al cabo de unos años, las demás esposas conocían la vida de Yaya tan al detalle que podían ayudarla cuando vacilaba o empezaba a dudar de la fidelidad de su memoria.²⁰

Pero sin duda, el personaje más intrépido de toda la saga, desde mi punto de vista, es Tamou

Apareció una madrugada, en el horizonte.....montaba un caballo de silla español y vestía una capa blanca de hombre y un tocado de mujer para que los soldados no le disparasen.....llevaba una daga colgada a la cadera derecha y un auténtico fusil español escondido en la silla, debajo de la capa.....Aquella mañana nadie lo sabía, pero la vida en la granja nunca volvería a ser igual. Porque Tamou era rifeña y heroína de guerra.²¹

Mernissi nos presenta así a una mujer de procedencia rural que se atreve a romper la frontera que representan los muros de las casas, las vallas de las granjas y a cruzar la línea de la batalla, otra frontera física y política, para poder salvar a su familia caída en una emboscada de la guerrilla en la zona española del Marruecos de entonces. Tamou sabía hacer muchas cosas que en aquel tiempo y sociedad las mujeres generalmente no solían aprender, entre ellas disparar un fusil, hablar español, dar saltos en el aire y vueltas de campana, montar a caballo e injuriar en diversas lenguas.

Su presencia en la granja, con los tatuajes, la daga, los brazaletes defensivos y las continuas cabalgatas, enseñó a las otras mujeres que había muchas formas de ser bella. Luchar, injuriar e ignorar la tradición podían hacer irresistible a una mujer.²²

Tamou, tras diferentes idas y venidas y desgracias familiares decidió, y quiero resaltar

²⁰ *Ibidem*, pág. 71

²¹ *Ibidem*, pág. 66.

²² *Ibidem*, pág. 69

esta palabra pues estamos hablando, entre todas las mujeres, de la única que toma por sí misma la determinación de vivir en la casa familiar. Y así entre ella y Yasmina y las restantes mujeres desarrollaron la solidaridad femenina, inexistente, en cambio, en el hogar de Fez.

Y entre todos los personajes femeninos, una niña pequeña está en el centro de la historia, bebiendo de todas las influencias de estas mujeres y formando su propia personalidad, me refiero claro está a Fátima Mernissi. Fátima, vistió desde pequeña vestidos occidentales de última moda por deseo explícito de su madre. De su abuela Yasmina aprendió a dar saltos acrobáticos, participando así activamente en las escenificaciones que su prima Chama organizaba. Deseaba saltar hasta las nubes, “dar saltos salvadores y entrenarse para los espantos futuros”

De Yaya y Habiba heredó su afición narradora, su deseo de encandilar a los demás con sus relatos, de ser capaz de hacer soñar y volar a otras personas, de cultivar las palabras; de Tía Habiba en especial, aprendió también que en su interior encerraba un don hermoso, aunque fuese lenta de movimientos, aunque pronunciase algunas letras defectuosamente.

De Chama, heredó su interés por el teatro, el disfrute y orgullo de desempeñar un papel que interpretar, aunque fuese pequeño, además de su pasión por lo astral y lo mágico.

De Mina admiraba su sonrisa y su ternura, impactándole profundamente algunos episodios del rapto, lo cual al mismo tiempo le ayudó a superar miedos y pesadillas.

Fátima pensaba que viajando uno se hacía inteligente, como los chicos, como su primo Samir, como Tamou. Cuando cambió de la escuela coránica a la nacionalista se sintió crecer y crecer, fue como si de repente se convirtiera en una persona lista. Aún así le faltaba carácter para enfrentarse a los adultos y acababa, bien valiéndose de su primo Samir para protestar, bien refugiándose en las faldas de su madre. Su madre, Douja, de la que Fátima se impregnó de anhelos, de “un mundo árabe nuevo en donde hombres y mujeres puedan abrazarse y bailar sin barreras que los separe”, anhelo de casas sin puertas y ventanas abiertas, de un lugar donde “no haya miedo a la diferencia ni los deseos de las mujeres creen angustia”, la inundó de deseos y de sueños.

En definitiva estamos hablando de personajes femeninos que protagonizan momentos de trasgresión en una microsociedad jerarquizada, convencional y en la que la autoridad masculina no se discute y esto me recuerda mucho a nuestra propia sociedad, donde la jerarquía, la convención y la autoridad se disfrazan haciéndonos creer en la existencia de una verdadera igualdad entre los sexos. Y es que en el fondo no hay tanta diferencia entre las

culturas, pues la hegemonía masculina, la discriminación de la mujer no responde a causas culturales ni mucho menos, sino que es cuestión de intereses, de intereses erróneos, claro. La trasgresión es el deber del oprimido y en este sentido Sueños desde el Umbral está repleto de trasgresiones, de rupturas con lo establecido ya sean como actos y palabras de las personas de la infancia de Mernissi, consecuencia de la opresión de aquel momento, o como sueño alado de Fátima , que vuela hacia el pasado para declarar a través de sus personajes, la opresión del hoy.